

## Mi diario londinense, 7: La excursión

- ¡Hola, Marc! ¿Me oyes bien?
  - ¡Hola, Olatz! Sí, te oigo. ¿Y tú a mí?
  - Yo te oigo bien también. Quiero hablar contigo porque quiero hacer una excursión con los amigos.
  - ¿Qué te parece ir a Canterbury? Es un pueblo de Kent. Es muy bonito. Podemos pasear tranquilamente, hay un río, hay jardines...
  - Vamos este sábado, creo que no va a llover.
  - Sí, perfecto. ¿Cogemos el autobús?
  - Es más barato coger el tren. Además los billetes de tren grupales son más baratos.
  - Está bien. Cogemos el tren entonces.
  - Voy a llamar a África y a David,
  - Yo voy a invitar a César.
  - Entonces voy a comprar billetes de ida y vuelta para cinco personas
  - Vale. Hasta pronto, Olatz.
  - Adiós.
- 
- Olatz, perdón por llegar tarde.
  - No pasa nada.
  - ¿Ya tienes los billetes?
  - Sí. Salimos a las nueve y diez y llegamos allí a las once y media.
  - Perfecto. Pero ¿dónde está todo el mundo? Vamos a perder el tren.
  - ¡Hola!
  - Nuestro tren sale desde el andén once.
- 
- Bueno, chicos, ¿qué vamos a hacer en Canterbury?
  - Yo quiero ver la catedral porque es una de las más grandes y famosas de Inglaterra.
  - Pues yo quiero relajarme, pasear por el río, por los jardines...
  - Yo voy a visitar a un amigo. Tengo muchas ganas de verlo.
  - ¿Y cómo se llama?
  - Se llama Henry.
  - Estamos en la estación del Oeste.
  - ¿Dónde está la catedral?
  - Es por aquí y luego por la calle principal.
  - ¡Mirad, por allí viene Henry!
  - ¡Hola, Henry!
  - ¡Hola, bienvenidos, everybody! Welcome to Canterbury.
  - ¡Hola, Henry! ¿Nos llevas a la catedral?
  - Sí, claro, ¡vamos!

Casualmente era el festival de Canterbury y pusieron pianos por la calle. Y nosotras también lo intentamos.

Por la mañana paseamos por el pueblo y los jardines de Westgate, pero en un pueblo tan tranquilo es muy fácil aburrirse.

- Henry, ¿dónde están los lugares divertidos en Canterbury?
- Por ejemplo visitar la catedral.
- Eso sí, ¿algo más?
- No. Es todo.

En Canterbury solo puedes pasear, comprar y comer y beber algo, poco más. Y además empezó a llover.

- ¡Es horrible! Llueve todos los días en Inglaterra.
- Bueno, Olatz, pero nosotras estamos acostumbradas porque en el norte de España también llueve mucho.
- Pero no tanto.
- Sí, sí.
- Vale, bastante.

César y Marc decidieron volver a Londres. Y nosotros, para terminar el día, fuimos al único lugar interesante del pueblo: la catedral.

Nosotros volvemos corriendo a Londres porque perdemos el tren. Nos vemos en la próxima.  
¡Adiós!